

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.—Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 10.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELEFONO 4.463 Fuentes, 4. APARTADO, 637

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.
Reclamos 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

LA CONFLAGRACION SE EXTIENDE

El Socialismo mantiene sus principios en todas partes

Inminencia de la guerra entre Alemania y el Japón y entre Italia y Austria-El Gran Coloso, sobre Austria y Alemania.-Estas dos potencias llaman á sus últimas reservas.-Los serbios, á las puertas de Sarajevo.

El Socialismo ha cumplido su deber

¡Sepan los que mientan y los que injurian.

Casi no pasa día sin que alguna pluma aventurada, en las columnas de periódicos de todas clases, se acocia á lo que ya va haciéndose juletila de negocios y gentes de mala fe: «El Socialismo ha fracasado... Los socialistas alemanes se han someterido al kaiser... Los socialistas se han hecho chauvinistas...» La mentira y la injuria están á la orden del día, como en aquellos tiempos en que no había escritor-tillo que se estimase en algo que no se creyera obligado á decir unas cuantas papanatadas contra los socialistas. Y en que se nos está empujando otra vez á ponernos ya frente á todos, en defensa de la verdad y del sentido común, desconocido y atropellado sin consideración ninguna.

En primer término no se deja caer de la boca la cantata de que el Socialismo no ha impedido la guerra. ¿Y quién tiene derecho á echarse en cara? La Internacional Socialista cuenta con seis millones de adheridos, pocos más, pocos menos. ¡Solo el ejército germano, casi, alcanza á la cifra de todos los socialistas del mundo! El Socialismo, en circunstancias normales, muchos más medios de acción, mucha más fuerza coercitiva, aplastadora. El Socialismo en circunstancias normales, puede, y lo ha hecho, luchar ventajosamente, dentro del terreno civil y económico, contra esa fuerza. Cuando está desahogada belicosamente, en plena exacerbación de sus instintos sanguinarios, de su brutalidad implacable, de su ciega fiereza, en el uso inmoderado de todos sus elementos de destrucción, ¿qué es lo que puede hacer el Socialismo? ¿Qué es lo que pueden exigir de él esos que tendrían la cobardía de dejarle morir solo en el empeño, como han venido teniendo el egoísmo de no acompañarle en la labor preparatoria?

Nadie tiene derecho á decir que el Socialismo ha fracasado. Primero, porque no es verdad. Luego, porque, caso de admitir que lo fuera, bien se estaban callando los que hasta ahora, por ambiciones, por pobreza de espíritu ó por vacuidad espiritual y moral, han estado al lado de todo poder que dominaba, llamárase capitalista ó imperialista.

¿Dónde, cómo, cuándo ha fracasado el Socialismo, ha abdicado, se ha negado á sí mismo? Nos lo va á decir en su fondo, que firma «Soldat Raso», «El Poble Catalá». Según este hombre demoleedor y terrible, «los Partidos Socialistas beligerantes han claudicado ante la guerra». No es necesario recurrir á la Prensa extranjera. En las columnas de EL SOCIALISTA se han publicado los actos de los Partidos Socialistas «ante la guerra». Antes de hablar hay que enterarse. Ante la guerra, los Partidos Socialistas beligerantes se reunían en Bruselas, tomaban acuerdos de oponerse con todas sus fuerzas al inmenso crimen. Ante la guerra, Jaurés aconsejaba al Gobierno francés que no siguiera á Rusia, caso de que Rusia se empeñara en acometer una bélica aventura. Ante la guerra, los socialistas austriacos protestaban energicamente, aislados, impotentes, bajo el poder de aquel Estado en armas. Hemos publicado aquí mismo también los manifiestos de todos los Partidos Socialistas de las naciones beligerantes... ¿Cómo puede haber todavía quien dude acerca de esto?...

De una carta escrita desde Munich á un amigo nuestro, y recibida con enorme retraso, copiamos los siguientes fragmentos: «Estamos aislados del mundo entero en cuanto á comunicaciones, pues sólo nos queda la vía Austria-Italia libre; pero con un servicio tan irregular, que ignoro cuándo llegará ésta, si es que llega. La vida social está completamente paralizada, y excois manifestarle que las representaciones wagnerianas anunciadas en el teatro Principe Regente, y para las que yo había venido á Munich, se han suspendido; pero prefiero permanecer aquí á volver á Colonia, hasta que veamos qué sesgo toman los acontecimientos. Nuestra única distracción consiste en ir por las mañanas á Marien Platz á leer los boletines oficiales, y por las noches á reunirnos varios amigos á comentar los periódicos.

Noticias de la guerra, realmente, hay muy pocas, porque los boletines oficiales que publica el Gobierno son extremadamente lacu-

nes, franceses, belgas, ingleses, portugueses é italianos.» Esto no puede llamarse ignorancia; tiene otro nombre más degradante: el escribir eso no es honrado. El Socialismo italiano ha impedito á su Gobierno cumplir sus compromisos con la reaccionaria Austria: se lo ha prohibido terminantemente. El Socialismo inglés, ante la actitud de su Gobierno, ha publicado un manifiesto que todos han podido ver reproducido en nuestras columnas. Los Socialismos belga y francés... ¿qué espíritu degenerado puede reprocharles el haber aceptado el combate en el único caso que nuestras doctrinas reconocen como ocasional para empuñar las armas: la integridad del territorio nacional violada por un poder conquistador, irracional y reaccionario? Por lo que hace al Socialismo alemán...

¿Qué innoblemente se calumnia al Socialismo alemán! No vamos á hablar por cuenta propia. Nos limitaremos á traducir de un periódico francés, «L'Humanité», lo que en Londres ha dicho un viajero llegado de Berlín: «Naturalmente, el Partido social-democrático paga todos los resultados de esta efervescencia. Le son infligidas las vejaciones más impiadosas. Berlín, y á lo que parece toda Alemania, están sometidos á un régimen de terror. Todos los Clubs socialistas están cerrados; las Asociaciones, disueltas, y la simple afirmación de los principios democráticos está perseguida con todo rigor por leyes que podéis imaginaros. Un gran número de periódicos—y no se ha olvidado á los del Partido—han sido suprimidos; los que quedan son «creditados»—ésta es la palabra—por una censura feroz; las imprentas obreras están consideradas como sospechosas y vigiladas constantemente.

Es preciso, por otra parte, proclamar que todo esto, todas estas iniquidades, no han impedido al Partido social-democrático publicar un manifiesto condenando á la casta militar alemana y al Gobierno de Berlín, declarando criminal la guerra, declarando que el amor á la paz está en el corazón de todos los proletarios del otro lado de los Vosgos, y que los que han desconocido las aspiraciones de la masa tienen que aceptar sus responsabilidades.»

Esta es la verdad acerca del Partido Socialista alemán. ¿No es, pues, una miserable felonía el lanzar ultrajes cobardes sobre estos revolucionarios admirables? *

La Internacional Socialista ha cumplido su deber. Lo cumple en estos momentos terribles. Lo seguirá cumpliendo siempre. Sobre todo cuando, agotado, jadeante, impotente, el monstruo imperialista haya dejado paso á la razón y á la acción del pensamiento civilizado.

De Alemania

Munich, triste.—La Prensa alemana.—La dictadura militar.—Cómo piensan los bávaros.—El prusianismo.—Garettia.—Polaco polaco.—Posimismo.

De una carta escrita desde Munich á un amigo nuestro, y recibida con enorme retraso, copiamos los siguientes fragmentos: «Estamos aislados del mundo entero en cuanto á comunicaciones, pues sólo nos queda la vía Austria-Italia libre; pero con un servicio tan irregular, que ignoro cuándo llegará ésta, si es que llega. La vida social está completamente paralizada, y excois manifestarle que las representaciones wagnerianas anunciadas en el teatro Principe Regente, y para las que yo había venido á Munich, se han suspendido; pero prefiero permanecer aquí á volver á Colonia, hasta que veamos qué sesgo toman los acontecimientos. Nuestra única distracción consiste en ir por las mañanas á Marien Platz á leer los boletines oficiales, y por las noches á reunirnos varios amigos á comentar los periódicos.

Noticias de la guerra, realmente, hay muy pocas, porque los boletines oficiales que publica el Gobierno son extremadamente lacu-

nicos, y los periódicos, los que no han sido suprimidos, como el «Simplicissimus», famoso por su gracia y por sus campañas antimilitaristas, están sometidos á una rigurosa censura, que los convierte en almacén soperífero de largos artículos doctrinales contra Inglaterra, contra Rusia, contra Francia, contra Italia y contra... ellos mismos.

Los más exaltados son el «Lokal Berliner Anzeiger» y el «Vossische Zeitung», que, arrastrados por sus odios y por sus optimismos guerreros, serían capaces de arrasar el orbe entero.

En honor de la verdad, debe decirse que los bávaros no sienten gran entusiasmo por la guerra; van á ella, como irán todos los alemanes, en cumplimiento de un deber; pero sin ocultar su profunda antipatía al prusianismo frenético, que está arruinando y comprometiendo desde hace tanto tiempo el presente y el porvenir de este pueblo, hondamente pacífico, trabajador y artista.

...Todas las fábricas se han cerrado; me escriben de Nuremberg que da pena ver sus inmensos talleres abandonados. De Berlín tengo pocas noticias directas; pero nuestro amigo X, cuyas opiniones socialistas exaltadas usted conoce, me asegura que si el ejército no consigue un triunfo decisivo y rápido, ocurrirán grandes acontecimientos. Hasta ahora—al menos aquí—, puedo asegurarle que nadie se ha movido, temeroso, sin duda, del rigor con que las autoridades militares procederían, puesto que ellas solas son las que mandan y disponen desde el día en que se declaró la guerra.

Lo que más nos preocupa á todos, constituyendo el tema principal de las conversaciones, además de la ruina industrial que hemos sufrido de golpe y de la paralización de casi todo el tráfico comercial, es la cuestión de las subsistencias. Por lo pronto, han subido casi al doble el precio de muchos artículos indispensables; pero, ¿qué va á pasar este invierno, en cuanto el bloqueo lleve dos meses ó tres de duración? Según los técnicos—no los técnicos de las cervecerías, que á voz en cuello exponen las más peregrinas teorías—, sino los militares prudentes y estudiosos, la guerra será larga, y yo no quiero pensar lo que puede suceder en cuanto el hambre apriete... ¿No podría ser ese poderoso agente el más eficaz auxiliar de la paz? Quién sabe. Yo no entiendo de estas cosas; pero puedo asegurarle que cuando pienso en ello me aterra, y no soy yo solo quien piensa lo mismo.

Cuando voy á cerrar esta carta me dicen que hay una noticia muy grave, aun no confirmada. Aseguran que á consecuencia de un decreto del zar reconstituyendo el antiguo reino de Polonia, han estallado desórdenes en casi todas las poblaciones de la Polonia prusiana, en plena frontera. Eso, si es cierto, podría tener grandes consecuencias, porque el espíritu de nacionalidad no se ha extinguido en el corazón de los polacos. Yo desoy, como usted sabe, de polacos, y soy el mejor testigo para juzgar lo que pensarán los demás por la emoción que la noticia me ha causado.

Después de la declaración de guerra de Inglaterra, en la que nadie creía aquí, por qué todos, desde el Gobierno del kaiser hasta el último tendero, estábamos seguros de que los ingleses permanecerían neutrales, ninguna otra noticia creo que pueda producir mayor efecto, porque esto podría ser el principio del fin: el principio de la desmembración del Imperio alemán, zurdido con tanta paciencia y con tanto genio por aquel hombre que nunca lloraremos bastante, por Bismarck. ¡Si él viviera no habría mos llegado á esta guerra que puede ser nuestra ruina! (De «El Liberal».)

Los jaimistas de Igualada

En Gobernación se ha recibido el siguiente telegrama oficial: «BARCELONA 23.—Inspección Seguridad me dice que en el Casino carlista de Igualada ha aparecido un rótulo, que dice: «¡Hurra, hurra, hurra! Gran banquete que se celebrará el día que las tropas del kaiser entren en la ciudad de los apaches; se servirán platos franceses. ¡Viva Alemania!» Inmediatamente he telegrafiado al alcalde para que me informe con amplitud, ordenándole que mande quitar el cartel y exigir las responsabilidades á que hubiere lugar.» —Corresponsal.

Debe ser lector de EL SOCIALISTA todo obrero que luche por el mejoramiento y la emancipación de su clase.

¿Se puede vivir?

Dirigimos la pregunta al acreditado novelista Eduardo Zamacois, que en una crónica que publica en «El Mercantil Valenciano», dice entre otras tonterías: «El Socialismo ha muerto; el primer tiro disparado en la frontera fué para él y le dió en el corazón.» ¿Y saben ustedes por qué? Porque cuando las grandes potencias empezaron á movilizar sus fuerzas, los TREINTA MILLONES (!!) de socialistas que hay en Europa no se negaron á empuñar las armas. ¿Qué perspicacia la de este chico! Primero, nos hace ascender nada menos que á 30 millones en Europa... Y claro, desde ese momento puede ya decir todo lo que le dé la gana. Porque TREINTA MILLONES de socialistas—que no fuera verdad tanta belleza!—es una fuerza capaz de todas las empresas, desde la de atarle las manos al imperialismo, hasta la de leerse entera una novela de Zamacois.

Pero, por desgracia, joven audaz, no somos la cuarta parte de esa cifra. Ah, si lo fuéramos!...

Si lo fuéramos, el Partido, por la parte alfeñata que le correspondiera, sería más poderoso de lo que hoy es en España. Tendría más actas. Podría pagar bien las colaboraciones. Sus editoriales tendrían importancia. Habría ganado ambiente... Que es, seguramente, lo que ha de suceder en plazo no muy lejano.

Y entonces, si no hemos perdido la memoria, que no la habremos perdido, ¿qué contestación les daremos á los Sánchez Ocaña que nos vengam ofreciendo su adhesión y á los Zamacois que se nos desuelguen con ditirambos socialistas á tanto la línea?...

Porque, seguramente, eso es lo que habría de ocurrir.

¡Y que haya quien tome en serio á esos pingüinos!...

D. Jaime de «Bombón», jefe del ejército ruso, púsose á las órdenes del zar cuando Rusia luchó con el Japón.

Ahora no va á ocupar su puesto para pelear contra Alemania ni Austria.

En el Código militar se califica eso de desertión y se condena, en tiempo de guerra, con cuatro tiritos.

En el lenguaje corriente se califica eso de cochinería.

Lo que dice el «Vorwärts»

Olor de sangre.

El último número del «Vorwärts», que hemos recibido, es el del 31 de julio. Con el fin de que vayan entrando en razón los obcecados, que se aprovechan de las circunstancias para difamar á nuestros compañeros los socialistas alemanes, traducimos parte del contenido de este número.

Nuestro colega de Berlín condena los excesos de patriotismo imperialista á que se ha entregado la Prensa burguesa días antes de surgir el gran conflicto, y después de citar varios pasajes tomados de la Prensa partidaria de la guerra, añade:

¿Y por qué esta guerra? ¿Qué interés tiene en ella nuestro pueblo? ¿Puede lograr con la misma algún provecho la clase trabajadora, aunque ese provecho sea el más insignificante? ¡No, mil veces no! Pero, ¿pueden acaso beneficiarse económicamente de ella numerosos elementos de la burguesía? ¡No, ciertamente no! El interés de las masas, de la mayor parte de las masas, está «contra la guerra».

Pero, ¿cómo explicar entonces la campaña guerrera? El partido militar es el que la realiza. Son las hojas militaristas las que han hablado más alto

el lenguaje guerrero: «Rundschau», «Kreuz Zeitung» y «Lokalanzeiger». ¿Y por qué quiere la guerra el partido militar? Porque espera de ella el Poder. El Poder «para sojuzgar á toda la democracia»; el Poder «para dominar toda tendencia libre»; el Poder «sobre el proletariado y sobre la burguesía». Los sucesos de Zabern nos han enseñado cuál es el fin que persigue esa camarilla. Zabern quiere hacerse eterna. Derramando sangre quieren imponerse para hacerse eternamente «dueños del pueblo».

La clase trabajadora presente, sabe qué es lo que está en litigio. La burguesía se ha dejado coger prisionera de los militaristas y de sus jóvenes partidarios. Se podría hablar de una comedia si la cosa no fuese tan grave. La burguesía se ha dejado engañar por los gritos de jóvenes irresponsables, cuya ansia de aventuras ofrecía el terreno más abonado para la propa-

ganda de la camarilla militarista. Su criterio ha precipitado, como en una tromba, á algunos hombres serios. Ya no se daban cuenta de que su Prensa se ensañaba en su propia carne, ni comprendían las dedichas que acunaban sobre sus cabezas.

¿Quién se atreve á profetizar en una situación como la presente? Pero una cosa hay cierta: como siempre, en la guerra, si la guerra llega, sea el que quiera su resultado, sea quienquiera el último vencedor en la lucha que amenaza, «con ella nada ha de ganarse la burguesía».

¿Qué es demasiado tarde para que tome una determinación ante el precipicio. Pero si después viene la hecatombe y las llamas consumen todo lo que hoy parece firme y seguro, entonces vendrán las exclamaciones de horror... Pero entonces habrá también de oír estas palabras: «Vosotros mismos los habéis querido.»

En Waterlo, una brigada de caballería inglesa ha tenido un encuentro con otra brigada de caballería alemana.

En el Ministerio de la Guerra han dicho que la situación de Bélgica sigue siendo la misma.

Las fuerzas alemanas continúan su avance hacia el Oeste, precedidas por grandes masas de caballería. Unas marchan con dirección á Gante, y otras hacia la frontera francesa.

En Wavre la situación no se ha modificado.

El ejército belga se mantiene concentrado en el campo atrincherado de Amberes, dispuesto á aceptar combate.—C.

FRANCIA Y BELGICA

PARIS 23.—Un comunicado dice que Francia está resuelta á hacer cuanto le sea posible para libertar el territorio belga, y considera que su deber no habrá sido enteramente cumplido mientras quede un soldado alemán en Bélgica.

«Las causas de ambas naciones son indisolublemente unidas. Por razones estratégicas no ha sido posible á Francia participar antes de la defensa de Bélgica con los valientes ejércitos belgas; pero los compromisos que tienen contraídos son más que solemnes, y nuestra cooperación desde ahora resultará más estrecha y más energética.»—C.

LA PLAZA DE AMBERES

PARIS 23.—Los periódicos de hoy, después de dar cuenta de la concentración del ejército belga en Amberes, explican el papel que las fortificaciones de esta ciudad desempeñarán en la presente guerra.

Uno de ellos dice lo que sigue: «El papel de Amberes en la defensa de Bélgica es doble.

Trátase de un campo atrincherado susceptible de una defensa indefinida, y dotado de todos los adelantos de la moderna ciencia militar.

Es, sobre todo, en las circunstancias actuales, una base de operaciones de primer orden.

Desde él el ejército belga puede amenazar por el flanco al ejército de Alemania.

Y este es el caso actual.

La defensa de Amberes se compone de tres recintos.

Además se puede fácilmente inundar sus alrededores.

El recinto fortificado de 1859 ha sido derribado parcialmente para permitir el ensanche de la población.

Sin embargo, aun puede rendir grandes servicios á la defensa.

Los otros dos recintos bastan á convertir á Amberes en inexpugnable.

El recinto interior de hoy es el antiguo recinto exterior.

Comprende, en la orilla izquierda del Escalda, varios fuertes construídos de 1805 á 1880, reformados luego y unidos por medio de seguras comunicaciones.

En la orilla derecha del Escalda este recinto comprende varios fuertes muy poderosos, modernísimos, y construídos en 1907 y 1908.

Hay un tercer recinto cuyos elementos están á una distancia de la población de diez á veinte kilómetros.

Han sido construídos recientemente y constituyen uno de los campos atrincherados más formidables del mundo.

En ambas orillas del Escalda, forman este recinto unos treinta grandes fuertes, que, hace además inexpugnable una zona de inundación de varios miles de hectáreas, apoyada por fuertes líneas de aguas.

Los fuertes son de cúpula de acero, tienen reflectores y todo el armamento es modernísimo.

La artillería de los fuertes barre una enorme extensión de terreno, desde el camino de Bruselas hasta Malinas.—C.

UNA GRAN BATALLA

LONDRES 23.—Se está librando desde hace dos días una tremenda batalla en la línea Namur-Charleroi.

El ejército aliado apoya su flanco izquierdo, do en Namur, cuyos fuertes bombardean los alemanes con numerosa artillería.

El cañoneo es ensordecedor.

El combate entre la infantería francesa y la alemana es encarnadísimo, sucediendo, se horribles cargas á la bayoneta.

Los alemanes consiguieron un ligero avance por el centro; pero tuvieron que desalojar precipitadamente las nuevas posiciones con grandes pérdidas, por haber flaqueado su flanco izquierdo, arrollado varios kilómetros por los franceses.

Los alemanes defienden el terreno palmo á palmo, pues de esta batalla depende el suerte del ejército alemán que recorre el Norte de Bélgica, por cima de la línea de Bruselas.

El ejército aliado pretende ponerse en contacto con los fuertes de Lieja, en poder todavía de los belgas, y después con Amberes.

El número de bajas debe ser enorme, pues siendo hasta ahora la mejor parte de los franceses, han llegado á la frontera numerosos convoyes de heridos.

Las avanzadas de la caballería inglesa están en Waterlo, lo que revela que el ejército inglés cubre el Oeste de Bélgica y prepara operaciones de flanco sobre las fuerzas alemanas que se dirigen á Gante y Ostende.—C.

En Alsacia-Lorena

LA DERROTA DE LOS FRANCÉSES EN LORENA

PARIS 23.—Anoche se facilitó en el Ministerio de la Guerra la siguiente nota: «En Lorena no continuaron hoy los alemanes en el contraataque iniciado ayer; sólo ha habido algunos pequeños combates en la región Norte de Luneville.

Las pérdidas francesas durante estos tres últimos días son muy crecidas, tanto en muertos como en heridos; pero las bajas alemanas son, desde luego, tan numerosas, cuando menos, como las sufridas por el ejército francés.»

A media noche se ha comunicado esta otra nota, que, glosando la anterior, insiste en la referencia de las bajas crecidas.

Dice así: «La ofensiva de los alemanes en Lorena, continuando á nuestro ataque de ayer, no continuó hoy.

Tampoco ha sido atacada la posición francesa denominada de Grande Couronne, en Nancy.

En las alturas de Lunéville hubo hoy algunos encuentros; pero los alemanes no pudieron gran ardo en la lucha.

En cuanto á bajas se refiere, repetimos que durante estos tres últimos días nosotros hemos tenido muchos hombres fuera de combate, y lo mismo ha ocurrido ciertamente al ejército alemán.»

ciudad alemana, ha circulado oficialmente una nota en que se insinúa ya la cantidad de bajas y la pérdida de artillería.

Las informaciones oficiales cursadas por el ejército alemán sobre los combates de Lorena dan cuenta de que habíamos sufrido un descalabro el día 20, y al día siguiente telegráficamente en una tremenda derrota, en la que tomamos 10,000 prisioneros y se nos tomaron 50 cañones.

Todo ello es una exageración manifiesta; pues si bien es cierto que los alemanes han tenido un éxito en Lorena, no ha sido ciertamente superior al que nosotros hemos obtenido en Alsacia, y puede afirmarse que si nosotros hemos dejado en poder de ellos bastantes cañones, no es más reducido el número de piezas de artillería que en Alsacia han caído en nuestro poder.

Por lo que a muertos y heridos, prisioneros y desaparecidos se refiere, la cifra que por Alemania se ha hecho circular es igualmente fantástica.

En total, no llegan, ni con mucho, a 10,000 hombres que quedaron fuera de combate por nuestra parte, y esa cifra es la que, nada más que como prisioneros, dicen haber hecho los alemanes.

Durante la retirada francesa nadie vadeó el Meurthe, y las fuerzas nuestras quedaron al Norte de Nancy.

Este retroceso momentáneo, consecutivo de un movimiento vigoroso hacia adelante, no debe ser considerado sino como un episodio de la lucha, que ha de acarrear numerosas alternativas, constituyendo un flujo y reflujo, por así decirlo, constante.

Nuestras tropas en Lorena siguen poseídas de entusiasmo y voluntad, aspirando sólo a vengar a los compañeros muertos en el campo de batalla.

LOS ALEMANES PASAN EL RHIN
PARIS 23.—Las últimas noticias que se reciben de la guerra en las provincias de Alsacia y Lorena dan cuenta de que en aquélla los alemanes siguen evolucionando y pasan el Rin acosados por los franceses.

En la Lorena, los franceses se han refugiado en la primera línea de defensa de la frontera, y los alemanes no han iniciado la ofensiva.—C.

El gobierno se dispone a realizar la movilización general.

Hay quien asegura que ésta será decretada para el día 27.—C.

El EMBAJADOR JAPONÉS SE RETIRA
LONDRES 23.—Noticias llegadas de Copenhague dicen que el Gobierno de Tokio ha avisado a su embajador en Berlín, por conducto de los Estados Unidos, para que inmediatamente salga del territorio alemán.

Hay quien asegura que ésta será decretada para el día 27.—C.

LOS ALEMANES PASAN EL RHIN
PARIS 23.—Las últimas noticias que se reciben de la guerra en las provincias de Alsacia y Lorena dan cuenta de que en aquélla los alemanes siguen evolucionando y pasan el Rin acosados por los franceses.

En la Lorena, los franceses se han refugiado en la primera línea de defensa de la frontera, y los alemanes no han iniciado la ofensiva.—C.

LOS ALEMANES PASAN EL RHIN
PARIS 23.—Las últimas noticias que se reciben de la guerra en las provincias de Alsacia y Lorena dan cuenta de que en aquélla los alemanes siguen evolucionando y pasan el Rin acosados por los franceses.

En la Lorena, los franceses se han refugiado en la primera línea de defensa de la frontera, y los alemanes no han iniciado la ofensiva.—C.

LOS ALEMANES PASAN EL RHIN
PARIS 23.—Las últimas noticias que se reciben de la guerra en las provincias de Alsacia y Lorena dan cuenta de que en aquélla los alemanes siguen evolucionando y pasan el Rin acosados por los franceses.

En la Lorena, los franceses se han refugiado en la primera línea de defensa de la frontera, y los alemanes no han iniciado la ofensiva.—C.

El gobierno se dispone a realizar la movilización general.

Hay quien asegura que ésta será decretada para el día 27.—C.

LOS ALEMANES PASAN EL RHIN
PARIS 23.—Las últimas noticias que se reciben de la guerra en las provincias de Alsacia y Lorena dan cuenta de que en aquélla los alemanes siguen evolucionando y pasan el Rin acosados por los franceses.

En la Lorena, los franceses se han refugiado en la primera línea de defensa de la frontera, y los alemanes no han iniciado la ofensiva.—C.

LOS ALEMANES PASAN EL RHIN
PARIS 23.—Las últimas noticias que se reciben de la guerra en las provincias de Alsacia y Lorena dan cuenta de que en aquélla los alemanes siguen evolucionando y pasan el Rin acosados por los franceses.

En la Lorena, los franceses se han refugiado en la primera línea de defensa de la frontera, y los alemanes no han iniciado la ofensiva.—C.

LOS ALEMANES PASAN EL RHIN
PARIS 23.—Las últimas noticias que se reciben de la guerra en las provincias de Alsacia y Lorena dan cuenta de que en aquélla los alemanes siguen evolucionando y pasan el Rin acosados por los franceses.

En la Lorena, los franceses se han refugiado en la primera línea de defensa de la frontera, y los alemanes no han iniciado la ofensiva.—C.

LOS ALEMANES PASAN EL RHIN
PARIS 23.—Las últimas noticias que se reciben de la guerra en las provincias de Alsacia y Lorena dan cuenta de que en aquélla los alemanes siguen evolucionando y pasan el Rin acosados por los franceses.

En la Lorena, los franceses se han refugiado en la primera línea de defensa de la frontera, y los alemanes no han iniciado la ofensiva.—C.

LA BENEFICENCIA MUNICIPAL

EN EL ASILO DE LA PALOMA

Una visita sin preparación

Sin previo aviso, como conviene para estas informaciones, nos hemos presentado en las escuelas y talleres de Nuestra Señora de la Paloma, Asilo para ancianos y niños que sostiene el Ayuntamiento desde el año 1833, en que fue fundado por el gran corregidor marqués de Pontejos.

Habíamos oído hablar bien de la citada institución; pero confesamos que todo lo que depende del Municipio lo miramos con ciertas prevenciones.

A bomo y platillo se anunció la apertura del pasado invierno del Campamento de Desinfección, como Asilo modelo, y a las pocas horas un muy querido compañero nuestro sorprendió a los asilados tirados en el suelo, alrededor de una vetusta estufa. ¿Ocurriría igual en las escuelas de la Paloma?

Por eso, experimentados ya en estas lides, tratamos siempre de sorprender la realidad, valiéndonos de distintos procedimientos.

Nos estimulaba más aun el deseo de visitar el Asilo, al que le han puesto muy acertadamente el título de escuela, porque en él tienen albergue, además de 200 ancianos, unos 800 niños de ambos sexos, que son para nosotros, con los ancianos, los seres que más nos conmueven, por necesitar como nadie la tutela social.

Tenga la bondad de entregar esta tarjeta al director—dijo el portero del establecimiento al llegar a las escuelas.

A poco nos hicieron pasar el despacho de D. Manuel Becerra, al que le expusimos nuestros deseos.

Y el culto director de «El Globo», periodista notable, con una amabilidad exquisita, se dispuso, sin órdenes ni preparación previas, a mostrarnos la institución al desnudo.

—Le voy a enseñar a usted todo, absolutamente todo; aquí no hay nada que tapar.

—Es cosa rara en estas instituciones, donde se tienen salas muy limpias y preparadas que sólo se utilizan para mostrarlas a los visitantes. Ya sabe usted mi imparcialidad en las informaciones: si hay cosas malas, lo diré, y si las hay buenas, lo mismo. Muchos creen que sólo le mueve a uno el propósito de censurar. ¿Si usted viera, amigo Becerra, qué trabajo cuesta decir las cosas como son!

—Ya lo sé; ¿no ve que soy también periodista?

Hasta París llegó su fama.

—Pero nuestro deber es ser imparciales. Preferiríamos encontrar bien las cosas para hacer de ellas el elogio. O mejor dicho, la justicia que se merecieran. Pero, ¿hay tan pocas cosas buenas!

—Ciertamente; pero las hay. Si no buenas, precisamente, regulares. Ya ve usted, oficialmente de París ha enviado el Municipio personas competentes a enterarse del funcionamiento y régimen de estos talleres, escuelas para implantar allí otros equivalentes.

—Hombre! ¿Y por qué han de oponerse? ¿Es que ha de regir aquella amenaza apocalíptica de que las culpas de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta generación? No lo crea usted. Los oficiales de Correos son personas sensatas, y no han de poner inconvenientes. Precisamente, yo, aunque estoy en la excedencia, soy oficial, y yo me consideraría tan honrado como que fuera compañero como me siento con los demás.

—¿Es que hay todavía tantos prejuicios...?

—Bueno, y son muchos los que se preparan para Correos?

—Seis o siete.

—¿Y para otras carreras?

—Sí, señor; unos 44.

—Celebro que no se circunscriban a enseñarles oficios.

Entre ellos habrá algunos listos, y tienen perfecto derecho a ello, porque la inteligencia, amigo, no es patrimonio de los ricos, como lo son los placeres y, a veces, la cultura.

—Por eso aquí se procura dar a los más expertos carrera, y con aprovechamiento. Ya ve usted, entre los distintos exámenes verificados el pasado año, en los cuales dos terminaron el bachillerato con premio extraordinario, figuran, además, dos con primeros premios, uno con mención honorífica, 17 sobresalientes, seis notables y 17 aprobados.

—¿Y aprenden aquí?

—Sí, señor.

Pues, amigo, le ruego felicite usted a los profesores. Eso es saber enseñar.

La labor de los socialistas.

—Se me olvidaba decirle—interrumpió el amigo Becerra—que, gracias a su compañero el concejal Sr. García Cortés, siguen seis niñas asiladas en carrera de maestras, que paga el Ayuntamiento. Las hermanas que están al cargo de las niñas y todos nosotros estamos muy agradecidos a los socialistas. Aquellos dicen que el Sr. García Cortés es el que más se ocupa, con los otros compañeros, de mejorar las condiciones de las asiladas.

Desde allí pasamos al amplio comedor. Allí, muchos muchachos recogían la comida que las hermanas repartían.

—¿Qué pronto comen!

—Son los músicos asilados que salen a los conciertos.

—Esto está bien, es amplio y limpio.

—Pues todavía no está acabado. ¿Quiere usted probar la comida?

—Con mucho gusto.

Consistía ésta en unas judías, bastante bien condimentadas, y un trocito de carne.

—¿Comen siempre carne?

—En la comida de la mañana, sí; en la de la tarde, tres veces por semana. Hace unos cuantos años sólo comían carne por la mañana; pero merced a las gestiones que otro compañero de usted hizo, cuando fue concejal la primera vez, me refiero a D. Pablo Iglesias, se les concedió esos tres días; y le dije a usted que los socialistas han hecho y hacen cuanto han podido por mejorar las condiciones de los asilados.

Las monjas no dan la mano.

—Me han dicho también que el Sr. Alvarez Arranz cumple admirablemente su cargo.

—Sí, señor; todo lo que se diga es poco.

—Claro; es una persona digna y honrada, y así tenía que ser. Los socialistas sabemos hacer justicia.

Visitamos la cocina, amplia y limpia, y fuimos a los almacenes.

El director me presentó a la hermana encargada, y yo, galantemente, le tendí la mano.

Becerra se sonrió, y al mismo tiempo la hermana me dijo:

—No podemos dar la mano; perdónese usted.

—¿Quién tiene que perdonar es usted, señora; yo no sabia...

En los almacenes había infinitad de materiales y los modelos de los trajes.

—Hombre, no parecen de asilados—dije al contemplar éstos—; sobre todo uno de niño, agregué, parándome ante un maniquí que estaba vestido con un trajeillo de dril y luciendo un sombrero de paja en la cabeza.

—Sí; se trata de evitar todo lo que pa receza Asilo.

—Me parece muy bien.

Algunos defectos.

Desde allí pasamos al botiquín, admirablemente dispuesto, y a los dormitorios. En los pabellones de niños veíamos a niñas en camas, limpias, colocadas al bastante distancia entre sí. Las amplias ventanas estaban abiertas, respirándose limpieza por todas partes.

—Después bajamos al pabellón de los ancianos. Allí la decoración cambiaba por completo. Las camas no estaban tan limpias y se notaba algo de olor.

El director llamó a un vigilante y le advirtió de ello para que procurara corregirlo. Aquello me demostró que no había nada preparado para mi visita.

Bajamos a los lavatorios. Cada tocador de los muchos que hay, tenía su pillita y su caño regadera. Cada asilado guarda su toalla.

—Así se explica que aquí no se vea, como en el Hospicio, a los niños con los ojos malos.

—No; aquí no hay ninguno.

—¿Hay abundancia de agua?

—Sí, señor; sobra.

Vimos el cuarto de baños.

—Me parece insuficiente, amigo Becerra; aquí debe extender este servicio.

—Sí; ya se está tratando de ello.

—Estos son los defectos que he observado. Creo que deben corregirse, y, además, me parece que en la comida de la tarde debe darse carne todos, absolutamente todos los días. Lo demás me parece bien, y delan ampliare, para que reciba más niños, los auxilios del Municipio.

Y nos despedimos del amigo Becerra, al que felicitamos por su dirección, pensando en aquellos niños desamparados que han encontrado un Asilo donde se les cuida y se les atiende; pero, ¡son tan hermosos los abrazos y la tutela de los padres!, y en eso, no puede suplir la caridad oficial simplemente materialista.

los pabellones de niños veíamos a niñas en camas, limpias, colocadas al bastante distancia entre sí. Las amplias ventanas estaban abiertas, respirándose limpieza por todas partes.

—Después bajamos al pabellón de los ancianos. Allí la decoración cambiaba por completo. Las camas no estaban tan limpias y se notaba algo de olor.

El director llamó a un vigilante y le advirtió de ello para que procurara corregirlo. Aquello me demostró que no había nada preparado para mi visita.

Bajamos a los lavatorios. Cada tocador de los muchos que hay, tenía su pillita y su caño regadera. Cada asilado guarda su toalla.

—Así se explica que aquí no se vea, como en el Hospicio, a los niños con los ojos malos.

—No; aquí no hay ninguno.

—¿Hay abundancia de agua?

—Sí, señor; sobra.

Vimos el cuarto de baños.

—Me parece insuficiente, amigo Becerra; aquí debe extender este servicio.

—Sí; ya se está tratando de ello.

—Estos son los defectos que he observado. Creo que deben corregirse, y, además, me parece que en la comida de la tarde debe darse carne todos, absolutamente todos los días. Lo demás me parece bien, y delan ampliare, para que reciba más niños, los auxilios del Municipio.

Y nos despedimos del amigo Becerra, al que felicitamos por su dirección, pensando en aquellos niños desamparados que han encontrado un Asilo donde se les cuida y se les atiende; pero, ¡son tan hermosos los abrazos y la tutela de los padres!, y en eso, no puede suplir la caridad oficial simplemente materialista.

FANTOMAS

La marcha de la renta

El aumento de la población general en el mundo, a pesar de la débil natalidad que se señala en algún país—y contra el cual, por otra parte, se pretende reaccionar, como contra un grave peligro—, exige cada día el cultivo de nuevas tierras o un cultivo más intensivo de las ya utilizadas, para obtener más alimentos y la construcción de nuevas casas. Las ciudades aumentan en masa e medida que se van industrializando. La concentración urbana, por la concentración industrial, y el éxodo lento o agudo de las poblaciones de los campos hacia ellas son fenómenos que siguen manifestándose con toda intensidad. Al comenzar el siglo XIX había en Europa (1)—sin contar Constantinopla—21 ciudades de más de 100,000 habitantes, con una población global de 4,700,000 habitantes, o sea el 1/85 de la población del continente. Hacia 1900, el número de esas ciudades se elevaba a 148, con más de 40 millones de habitantes, o sea el 1/10 de la población total. En 1800 no había, en toda la extensión de los países de civilización occidental, una sola aglomeración de más de un millón de habitantes. Filadelfia no tenía sino 69,403 habitantes. Nueva York tenía 80,489. Chicago no existía aún. En 1900, los Estados Unidos poseían 135 ciudades, cuya población pasaba de 30,000 habitantes; 38 de ellas tenían más de 100,000 y tres tenían más de un millón; Nueva York, 4,113,033; Chicago, 2,049,185; Filadelfia, 1,441,735. Y en el resto del mundo se contaba en 1907, para los países que tienen censos regulares, diez aglomeraciones de más de un millón de personas: Kioto, 1,040,000; Buenos Aires, 1,100,000; Moscú, 1,359,886; San Petersburgo, 1,505,400; Osaka, 1,765,000; Viena, 1,979,000; Tokio, 2,433,000; Berlín, 2,059,923; París, 2,735,165; Londres, 4,382,218. Las cifras subirán a 2,500,000 para Berlín, cuatro para París y siete para Londres, si se tomaran en cuenta los grupos humanos pegados como suburbios a esas grandes masas, aunque con autonomía administrativa.

La mayor demanda de alimentos propios no sólo del aumento de la población, sino también del consumo por habitante, que empieza a generalizarse desde que la organización de las masas obreras en partidos, Sindicatos y Cooperativas tiene fuerza suficiente para influir en la elevación del nivel de vida.

La técnica del transporte—construcción de vías férreas y caminos y establecimiento de vías de navegación—y la técnica agrícola han influido poderosamente en el aumento de la renta en el mundo y han complicado su regulación. A este respecto se ha pretendido hacer un poderoso argumento contra la teoría de Ricardo: la renta del suelo agrícola se determina hoy por la competencia agrícola mundial. Los trigos americanos—producidos con una agricultura extensiva y con el empleo de máquinas de gran poder en un suelo virgen y rico de humus, y transportables mediante flotas marítimas baratas—tienen un costo de producción menor que el de muchas tierras europeas y hacen bajar la renta del suelo en el viejo mundo.

Esto es cierto, de una manera relativa; pero no contradice de ningún modo la teoría ricardiana, sino que, al contrario, es una prueba de su verdad. La agricultura americana ha hecho sentir su influencia sobre las tierras europeas destinadas a la agricultura en la medida en que una extorsiva legislación aduanera no ha trabado ese juego natural, defendiendo el privilegio del suelo. En el Reino Unido (Gran Bretaña e Irlanda) se ha señalado en las últimas décadas por los estadígrafos una disminución del valor total neto del suelo, concomitante con la adopción del régimen de la libre introducción de los cereales. Según Giffen (2), este valor neto del suelo del Reino Unido—descontando los edificios—era de 1,200 millones de libras esterlinas en 1812; de 1,700 millones, en 1855; de 2,000 millones, en 1875, fecha en que empieza a bajar, hasta ser otra vez de 1,700 millones en 1885. Según el Journal of Royal Statistical Society, de diciembre de 1907, en Inglaterra el arrendamiento medio se evaluaba al principio del siglo XIX en 11 chelines el acre (pesos argentinos poco más de 11.30 la hectárea), y en 1877, en 29 chelines. Había triplicado, y en el mismo tiempo la población de la sola Inglaterra (sin contar Escocia e Irlanda) había aumentado de 8,990,000 en 1801 a 24,850,000 habitantes en 1879. Hacia 1880 la renta y el valor de la tierra alcanzaron su máximo. Desde entonces la renta territorial, según la misma autoridad, ha bajado, siendo en 1907 el arrendamiento medio por acre de 20 chelines, o sea 27.90 pesos por hectárea (3). Jun.

(1) Vandervelde: «Lexico rural, etcétera», pág. 16.

(2) Justo: «Teoría y Práctica, etcétera», pág. 279.

(3) Gide: «Cours d'Economie Politique», página 608.

La República de Hamburgo

UNA HOJA PACIFISTA
LONDRES 23.—Un despacho de Copenhague, que aquí produce gran sensación, dice textualmente:

«...La rivalidad entre Alemania y el Estado de Hamburgo.

El viernes circuló allí una hoja clandestina, que decía: «La ciudad libre de Hamburgo no debe unir sus pacíficos destinos con el militarismo suicida de los alemanes, contrario a los afectos y a los intereses de un pueblo cosmopolita, universalmente apreciado.»

La redacción de esta hoja se atribuye a Schmamm, actualmente refugiado en Dinamarca.

La hoja circuló profusamente, siendo recibida bajo sobre a los principales comerciantes hamburgueses.—C.

Noticias diversas

ABOGADO POR LA NEUTRALIDAD DE ESPAÑA
SEVILLA 23.—En el Gobierno civil se han depositado numerosas tarjetas, acto realizado para significar al Gobierno el deseo de que España no abandone su actitud de neutralidad ante el conflicto europeo.

Las banderas colocadas en el patio se han llenado de tarjetas, entre las que se veían las de personas muy significadas en esta población.

Muchos obreros han firmado en las listas. De los pueblos de la provincia se han recibido numerosos telegramas y cartas de adhesión.

El gobernador civil dará cuenta al Gobierno del acto celebrado.—C.

HOJA DENUNCIADA
VIGO 23.—La Agrupación Socialista y las Sociedades obreras de Vigo tiraron una hoja convocando a un mitin de protesta contra la guerra europea.

La hoja hace sobre el conflicto actual los juicios que expresan el pensamiento más firme del Socialismo internacional, y termina aconsejando a los obreros que estén preparados para unirse a la gran obra redentora del Socialismo, que, después de la catástrofe, libertará al mundo de todas las guerras.

Estos juicios no le parecieron bien al fiscal, que denunció la hoja por el delito de atentado contra la paz del Estado; (!) ¿A qué comentar?—C.

Hablando con Dato
Comenzó diciendo ayer el jefe del Gobierno a los periodistas que D. Alfonso había marchado a La Granja, de donde regresaría por la noche.

Había conferenciado el jefe del Gobierno con el ministro de Estado. Este no le comunicó noticia alguna especial ni de San Sebastián ni del exterior.

Los telegramas oficiales de Marruecos, tanto los del general Marina como los del general Jordana, coinciden en que existe alguna excitación entre los moros de las cabillas hostiles, y que no se sabe si es debida a que las tropas francesas han reducido sus contingentes en su zona ó a las noticias que hasta los moros llegan de la guerra europea.

Trata conocimiento el Sr. Dato de haber salido para Barcelona el gobernador de dicha provincia.

Propónase al Sr. Dato visitar al cardenal arzobispo de Toledo.

Este tiene el propósito de salir para Roma el martes ó miércoles próximo, y con él saldrán también los cardenales de Santiago y Valladolid, siendo probable que con ellos se reúna el arzobispo de Sevilla, puesto que los cuatro concurrirán al concilio.

Respecto al propósito de los representantes de la Mancomunidad catalana de visitar al monarca, hay informes contradictorios.

El Sr. Andrade tenía noticias que hacían suponer que aquéllos habían desistido de ello, y así se lo expresó al Sr. Dato; pero frente a esas noticias había otras contrarias en absoluto, contenidas en un telegrama del secretario del Gobierno civil de Barcelona.

No se sabe si, de insistir los comisionados catalanes, serán recibidos por D. Alfonso en Madrid ó en San Sebastián.

Lo más probable es que, de celebrarse la audiencia, sea en San Sebastián.

En este caso, el Gobierno lo comunicará al gobernador de Barcelona para que éste a su vez dé traslado de la concesión a los interesados.

Noticias de la guerra no tenía el Sr. Dato. Sólo conoce los boletines que publica el Ministerio de la Guerra francés.

Sabe, además, que los beligerantes han reanudado a los agregados militares que se abstengan de escribir dando cuenta del curso de las operaciones, habiendo hecho esto con la consigna de la prohibición más absoluta.

Marruecos
La anarquía en Tánger.
TANGER 23.—Reina en la zona internacional la más completa anarquía.

Anteayer fueron desvalijados 12 peatones que conducían correspondencia para diversos puntos.

Ayer fueron también desvalijados 14.

El correo español se ha visto obligado a suspender el servicio temporalmente.

Dicho servicio estaba perfectamente organizado y ha sido precisa esa determinación en vista del actual estado de cosas, cuya consecuencia inmediata es la incomunicación de Tánger con el resto de Marruecos.—C.

UN INCENDIO
(FOR CORREO)
ELDA 23.—Esta madrugada un voraz incendio ha destruido por completo, reduciendo a escombros, la fábrica de calzado de José Romero.

A la una de la madrugada un dependiente de una cochera contigua a la fábrica siniestrada notó el fuego; advirtió a los vigilantes nocturnos de lo que pasaba, logrando con ello despertar a los dueños, que descansaban sin sospechar el peligro que corrían por estar la casa junto a la fábrica.

A las cuatro de la mañana pudo darse por extinguido. Las pérdidas son de considerable.—C.

Por los presos políticos
(FOR TELEGRAMA)
Mitin importante.
VALENCIA 23.—En el teatro Escalante se ha celebrado el anunciado mitin apro preso, que ha tenido gran importancia.

Hablaron las oradoras anarquistas Luisa García y Pilar Vidal; el concejal republicano Sr. Marco Miranda, D. Antonio Laseo y el diputado por Madrid D. Eduardo Barriobero.

Este intentó hablar de la guerra y se lo impidió el jefe de policía, recordándole que no estaba autorizado para ello.

Al mitin, que terminó sin incidentes, asistió un público numerosísimo.—C.

Documentos de la guerra
Una reflexión de Vandervelde.
Nuestro camarada Vandervelde, ministro de Estado de Bélgica en peligro—que no lo hubiese sido jamás de Bélgica en plena prosperidad burguesa—, ha dicho, ante el espectáculo de las tropas belgas en lucha:

«Cómo cambia todo! Desde hace veinte años, los obreros belgas luchan contra otros belgas por tener el sufra-

Fraternidad socialista.

Párrafos de un artículo de «Avanti!»:

«Maldigamos el imperialismo alemán; pero no maldigamos a la raza germánica, que dio a Kant en la Filosofía, a Goethe en la Poesía, y a Wagner en la Música: trío luminoso que bastaría para glorificar a todo un pueblo.

Señalemos, además, en el orden del día de los socialistas franceses la reiteración de su confianza en la Internacional Socialista, destinada a renacer, después del fin de esta gran matanza, más fuerte y más amenazadora que nunca.»

Carta de un soldado socialista francés.
Un camarada de la Juventud Socialista de París escribe a sus padres y hermanos en estos términos:

«...Vuestra carta no la he hecho mas que aumentar mi pena, pues me hace sufrir mucho el saber que ha llegado el momento en que el destino sólo puede disponer de la vida de un ser humano.

Pero no hay que temblar ante la muerte, y no me dejo abatir por el dolor. Si hay que entrar en fuego, entraré con el corazón tranquilo y sin cobardía.

Ahora, queridos padres, hermanos y hermanas; os pido, en cambio, que cualquiera que sea la noticia que pueda llegar a vosotros, la soportéis valerosamente y con honor, pues podréis decir que he caído por la defensa de la República.

Os ruego que aceptéis esta carta como último recuerdo de un hijo y de un hermano que os da, por ella, la seguridad de que su último pensamiento será para vosotros. Termino abrazandoos con todo mi corazón.»

Publicaremos en el número de mañana el discurso que en el Congreso del Partido Socialista alemán pronunció Bebel.

En los momentos presentes tiene dicho discurso un extraordinario interés, porque trató Bebel en él del pavoroso problema de la guerra europea.

Marruecos
La anarquía en Tánger.
TANGER 23.—Reina en la zona internacional la más completa anarquía.

Anteayer fueron desvalijados 12 peatones que conducían correspondencia para diversos puntos.

Ayer fueron también desvalijados 14.

El correo español se ha visto obligado a suspender el servicio temporalmente.

Dicho servicio estaba perfectamente organizado y ha sido precisa esa determinación en vista del actual estado de cosas, cuya consecuencia inmediata es la incomunicación de Tánger con el resto de Marruecos.—C.

UN INCENDIO
(FOR CORREO)
ELDA 23.—Esta madrugada un voraz incendio ha destruido por completo, reduciendo a escombros, la fábrica de calzado de José Romero.

A la una de la madrugada un dependiente de una cochera contigua a la fábrica siniestrada notó el fuego; advirtió a los vigilantes nocturnos de lo que pasaba, logrando con ello despertar a los dueños, que descansaban sin sospechar el peligro que corrían por estar la casa junto a la fábrica.

A las cuatro de la mañana pudo darse por extinguido. Las pérdidas son de considerable.—C.

Por los presos políticos
(FOR TELEGRAMA)
Mitin importante.
VALENCIA 23.—En el teatro Escalante se ha celebrado el anunciado mitin apro preso, que ha tenido gran importancia.

Hablaron las oradoras anarquistas Luisa García y Pilar Vidal; el concejal republicano Sr. Marco Miranda, D. Antonio Laseo y el diputado por Madrid D. Eduardo Barriobero.

Este intentó hablar de la guerra y se lo impidió el jefe de policía, recordándole que no estaba autorizado para ello.

Al mitin, que terminó sin incidentes, asistió un público numerosísimo.—C.

Documentos de la guerra
Una reflexión de Vandervelde.
Nuestro camarada Vandervelde, ministro de Estado de Bélgica en peligro—que no lo hubiese sido jamás de Bélgica en plena prosperidad burguesa—, ha dicho, ante el espectáculo de las tropas belgas en lucha:

«Cómo cambia todo! Desde hace veinte años, los obreros belgas luchan contra otros belgas por tener el sufra-

notar, sin embargo, que parte del...
de la Dirección general de estadística y...
Ese desarrollo concordante del transporte...
de la extensión cultivada con cereales, de la...
de la exportación de carne y de la población del...
de la representación gráfica del aumento...
de renta agrícola y urbana de la República...
Argentina.

Y las perspectivas futuras son en igual...
sentido. Buenos Aires sigue, según lo...
de la situación particular de los continos...
su vida progresiva de ciudad industrial.

EN CADIZ
Escasez de medicamentos.
CADIZ 23.—El Colegio de Farmacéuticos...
ha telegrafado al Gobierno comunicando que...
están casi agotadas las existencias de productos...
químicos y que sus precios se suben...
notablemente.

EN ZARAGOZA
Quejas de los harineros.
ZARAGOZA 23.—El gremio de harineros...
ha telegrafado al presidente del Consejo...
diciéndole que, habiendo conseguido paralizar...
el alza de los trigos, de las harinas y del...
pan con las últimas disposiciones, llaman...
la atención acerca de los perjuicios inmensos...
que acarrearía a la agricultura y a la molinería...
del interior, haciendo referencia a la sus...
pensión de los derechos arancelarios a las...
existencias que hay en los puertos y depósitos...
comerciales, como lo solicitan los fabricantes...
de harinas del litoral.

EN VALENCIA
Una determinación plausible.
VALENCIA 23.—El Ayuntamiento ha...
acordado destinar los fondos que tenía para...
las fiestas a remediar la crisis obrera, advirti...
endo que para festejos no adelantará...
ningun cantidad.—C.

EN BARCELONA
Los fabricantes de material eléctrico.—
Los obreros y el precio de las subsistencias.—
Requis de carbón.—La población extranjera...
En el Ampurdán.

DE LA SITUACION DE ESPAÑA
La falta de subsistencias y la crisis de trabajo
(POR TELÉGRAFO)

EN BARCELONA
Desde hoy, por orden de la autoridad de...
Marina, las casas exportadoras de carbón...
mineral han de entregar una nota de las...
existencias de carbón que posean.

EN SAN SEBASTIAN
Importante reunión.—Los repatriados.
SAN SEBASTIAN 23.—En la Diputación...
provincial se celebró la anunciada reunión...
de industriales de Guipúzcoa.

EN CASTELLON
Las Sociedades obreras.—Acuerdos del Ayuntamiento.
CASTELLON 23.—En el Centro de Sociedades...
obreras se ha celebrado una Asamblea magna...
para tomar acuerdos sobre la carestía de las...
subsistencias.

EN MADRID
Sociedad de Obreros en Pan Francés.
Esta Sociedad celebró junta general...
extraordinaria mañana, martes, día 25, a las...
cinco de la tarde, en el salón general de su...
domicilio social, Piamonte, 2, para tratar...
el siguiente orden del día:

EN BARCELONA
Desde hoy, por orden de la autoridad de...
Marina, las casas exportadoras de carbón...
mineral han de entregar una nota de las...
existencias de carbón que posean.

EN MADRID
Sociedad de Obreros en Pan Francés.
Esta Sociedad celebró junta general...
extraordinaria mañana, martes, día 25, a las...
cinco de la tarde, en el salón general de su...
domicilio social, Piamonte, 2, para tratar...
el siguiente orden del día:

EN MADRID
Sociedad de Obreros en Pan Francés.
Esta Sociedad celebró junta general...
extraordinaria mañana, martes, día 25, a las...
cinco de la tarde, en el salón general de su...
domicilio social, Piamonte, 2, para tratar...
el siguiente orden del día:

EN MADRID
Sociedad de Obreros en Pan Francés.
Esta Sociedad celebró junta general...
extraordinaria mañana, martes, día 25, a las...
cinco de la tarde, en el salón general de su...
domicilio social, Piamonte, 2, para tratar...
el siguiente orden del día:

EN MADRID
Sociedad de Obreros en Pan Francés.
Esta Sociedad celebró junta general...
extraordinaria mañana, martes, día 25, a las...
cinco de la tarde, en el salón general de su...
domicilio social, Piamonte, 2, para tratar...
el siguiente orden del día:

Cooperativa Socialista de Chamartín de la Rosa
Garibaldi, 8. - Casa del Pueblo.

Trabajadores: Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, excelente calidad en los artículos que despacha y economía en los precios.

M. ROCA

FOTÓGRAFO

Gran premio Exposición Internacional de Viena, 1912. - Tetuán, 20. - Madrid.

Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, More, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Facundo Perezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gnecco, Varela, Gascó, Sanchis, Cases, Merodio, Juan A. Meñá, E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, Alvarez Angulo, A. Díaz, etc., etc.

Grandes descuentos a Centros y Sociedades

CAJEROS

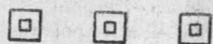
ESTAMPACIÓN EN ORO O IMITACIÓN NO. BHE PAPELES, TELAS Y PEGAMOID

S y 10, ESCALINATA, S y 10

CEBALLOS

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO



SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.
Provincias, trimestre, 5.
Extranjero, 10.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

FUENTES, 4

Teléfono 4.463. Apartado 637.

ANUNCIOS

Cuarta plana, 0,30 línea.
Tercera, noticias, 2 ptas.
Reclamos, 1,50.
Segunda plana, precios convencionales.



NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid
Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza la buena calidad de los productos: Se sirve a domicilio.

COOPERATIVA SOCIALISTA DE EIBAR

ELABORACIÓN SUPERIOR DE CHOCOLATES. ANALIZADOS POR EL LABORATORIO MUNICIPAL. SE RECOMIENDA A LAS COOPERATIVAS OBRERAS

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES
FABRICA DE SELLOS DE CAUCHO

Manufactura de precintos marchamos de plomo, acero y cartón y aparatos para su colocación en cajas, paquetes, cacharros para leche, etc.

Rótulos de hierro esmaltado. Tintas para sellar y rotular

Calle de las Fuentes, 7. - MADRID

APARTADO DE CORREOS 498

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Pendas. Ténganlo presente nuestros lectores y suscritores.

Socialistas

El compañero Nicolás Rodríguez garantiza la calidad y el peso de sus carbones. Servicio a domicilio.

Cava Baja, 31.

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso. - Calidad excelente. - Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS

Arganzuela, 1 (teléfono 5.099). = Cava Baja, 33. = Valencia, 5 (teléfono 4.795);
Martínez Campos, 1. = Libertad, 26 (teléfono 4.368). = Pilar, 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

PLATOS DEL DIA.
A las doce. - Cocido con sopa. 0,50 pesetas.
A las seis. - Ragout á la francesa. 0,50

La Mutualidad Obrera

Cooperativa médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría 38 (teléfono 4.714).

Table with 3 columns: PERSONAL TÉCNICO, CONSULTORIOS, FARMACIAS. Lists various services and locations.

Cuota familiar, 2,25 pesetas. - Individual, 1,15 pesetas.

ENTIERROS.
Adultos: Coche con cuatro caballos empenachados.
Niños: Coche-estufa con dos caballos ídem.
Servicios de vacunación, inyecciones antídificas, hipodérmicas y subcutáneas, etc., etc. - Clínica operatoria en el Consultorio Norte. - Específicos elaborados para los enfermos de La Mutualidad Obrera que lo necesiten por prescripción facultativa.

En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

PURGANTES, depurativas antibiliosas y antisépticas.

Propietarios: Viuda é hijos de R. J. CHAVARRI. - Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12. - Madrid.



FOLLETO DE ACTUALIDAD

COLECCION DE PENSAMIENTOS DE HOMBRES EMINENTES, ESTADÍSTICAS Y CONSIDERACIONES ACERCA DE LAS GUERRAS Y SUS TRÁGICAS CONSECUENCIAS

Segunda edición, muy ampliada

32 páginas - 10 céntimos.

SE PONDRA A LA VENTA LA SEMANA PROXIMA

Comprar EL SOCIALISTA. - Se vende en los primeros puntos de distribución.

Trabajadores Socialistas

Pedid en quioscos, estancos y demás puntos de venta EL NUEVO PAPEL DE FUMAR

1.º DE MAYO

Fabricado por la Cooperativa Obrera de Bañeras (Alicante). Caja de 100 libritos, engomados (forma estuche), 3 pesetas. Cajas de 144 ídem (gruesas), fuerte, engomado ó sin engomar, 4. Descuentos á las agrupaciones y sociedades obreras. Condiciones especiales, según la importancia de los pedidos. Representante: A. REYES MORENO, Carretas, 47 y Abada, 5. Madrid.



Trabajadores: Leed EL SOCIALISTA

"Acción Socialista," APARECE LOS SABADOS

Trabajadores: Leed EL SOCIALISTA

Folleto de EL SOCIALISTA

(10)

LA RISA ROJA

FRAGMENTOS DE UN MANUSCRITO

FOR

LEONIDAS ANDREIEF

Delicadamente aromático, en mi taza rayada.

Pensaba en silencio que también se puede vivir bien aun sin tener piernas; después lleváronme á mi despacho y me puse á trabajar.

Antes de la guerra había escrito en una revista mensual la «Crónica de la literatura extranjera», y ahora veía los ejemplares delante de mí, tan cerca, que podía tomarlos todos con la mano: formaban un puñado de folletos amarillos, oscuros, azules, que tanto había llegado á estimar.

El contento de hallarme otra vez entre ellos era tan grande que no podía decidirme á escoger entre ellos; ora cogía uno, ora tendía la mano sobre otro acariciándolos suavemente. Sentía que

una sonrisa me iluminaba el rostro, en el cual debía dibujarse una expresión de ingenuidad extraordinaria. Pero no podía sostener esta sonrisa cuando mi mirada se hundía voluptuosamente entre todos aquellos impresos y aquellas viñetas y sobre los dibujos de las cubiertas, sencillos, pero llenos de gusto.

¡Cuánto ingenio, cuán grande sentimiento de belleza se encerraba en aquellos volúmenes! ¡Cuántos hombres han trabajado, han debido esforzar sus cerebros, han debido usar de su talento y de su gusto para hacer una sola letra del alfabeto que, aun llena de adornos y de perfiles, aparece tan sencilla y tan bella, tan lógica y armónicamente elocuente!

—Y ahora, á trabajar, á trabajar! — me dije, lleno de respeto ante aquella enorme producción de trabajo. Y tomé la pluma para escribir el título; pero, ¡ay!, mi mano se negaba á obedecer.

Como una rana atada á un braman-te, así saltaba sobre la cuartilla de papel, contra la cual se despuntaba la pluma, arañaba, andaba á tientas hacia la derecha y hacia la izquierda, sin producir mas que garrapatos sin sentido.

No grité ni me moví; pero quedé helado y rígido ante la terrible evidencia de lo que me sucedía; aún mi mano sal-

taña sobre la cuartilla iluminada, y todos mis dedos temblaban con una angustia locamente desesperada, como si estuvieran allá, en la guerra, y viessen el relampaguear de las armas de fuego y el correr de la sangre, y oyesen los gemidos llenos de indecible dolor. Rígido por el frío, demasiado débil para gritar ó para moverme, seguía con la mirada la danza á que mis dedos se habían entregado sobre la cuartilla de papel, tan cándida en su alburá.

Y todo estaba tan tranquilo en derredor mío!

Los de casa creían que trabajaba y habían cerrado todas las puertas para no turbarme con el menor ruido. Y yo, por el contrario, tallábame en mi sillón solo, privado de todo movimiento, en mi despacho, mirando entristecido todo el temblor de mis manos.

—¡No importa! — dije en alta voz, y en la soledad de la estancia resonaron mis palabras, estridentes y roncas, como dichas por un loco. — No importa. Dictaré. Milton era ciego cuando escribió «El Paraíso perdido». Puedo pensar y esto es lo más importante.

Empecé á formar un profundo y largo periodo sobre el ciego Milton; pero las palabras se agolpaban, huían, como á un tipógrafo principiante se le escapan las letras del componedor. Y cuando

de llegaba al final del párrafo había ya olvidado el principio.

Quise entonces recordar este principio; quise recordar cómo había formado este párrafo sin sentido relacionado con un hombre que se llamaba Milton y no pude conseguirlo.

—«El Paraíso perdido»... «El Paraíso perdido»... — repetía, sin comprender el significado.

Quería llamar á mi mujer; pero su nombre se me había olvidado, sin que ello me causara extrañeza.

En voz baja, murmuré: —Señora...

Esta palabra, que en mis oídos resonó pesada y extraña, no fué oída: ninguna respuesta la siguió, y todo permaneció tranquilo en mi alrededor. No querían distraerme en mi trabajo con ningún rumor imprudente, y por eso en torno mío todo estaba silencioso, silencioso, como conviene al gabinete de un hombre de ciencia, que debe ser apacible, dulcemente tranquilo é invitador á la reflexión y al trabajo.

—¡Cómo cuidan de mí los buenos, los queridos míos! — pensé, lleno de ternura.

Y la inspiración, el santo entusiasmo, me invadió. Brillaba el sol dentro de mi cerebro, y sus rayos ardientes y verdaderos ex-

tendíanse por fuera, sobre todo el mundo, derramando por doquiera flores y cantos.

¡Flores y cantos!

Y escribí durante toda la noche, sin cansarme, elevándome con las alas del entusiasmo potente y sagrado.

Lo que escribí fué grande, fué inmortal: eran flores y cantos. ¡Flores y cantos!...

SEGUNDA PARTE

I

... Yo me sentía ya completamente dominado por la guerra... Cuando el pobre enfermo vivía en su sueño encantado yo era presa de visiones sangrientas.

... La atrocidad de las escenas evocadas por mi hermano me había desatado el corazón, y me repetía á mí mismo los relatos un tanto confusos y acaso inconexos que me había hecho.

Y su muerte nada ha borrado de mi memoria... Todo lo anoté, como hubiera podido hacerlo si él, antes de su locura de creación y de gloria, me hubiese dictado las impresiones que experimenté allí, en el país de la locura, del homicidio y de la carnicería.

Pero ha muerto. Afortunadamente, ha muerto la semana pasada. Afortunadamente, repito, porque se hallaba hay que decirlo — en un estado miserable: el cuerpo mutilado, sacudido por un temblor continuo, con el alma destruida, arrebatao en un éxtasis insensato de creador.

Escribí días enteros, sin levantarme del sillón, rechazando todo alimento, y cuando pretendíamos apartarle por un momento de su mesa de trabajo, lloraba y nos insultaba.

Su pluma seca corría sin tregua sobre el papel, y las hojas blancas, una tras otra, eran arrojadas á un lado por el loco que creía escribir, escribir siempre. Había perdido el sueño, y en dos meses no pudimos hacerle dormir mas que algunas horas, y eso gracias á un narcótico recetado por el médico. Pero aun después de aumentar la dosis, también esto resultó ineficaz.

Quería que las persianas de las ventanas estuviesen siempre bajas, porque el quinqué encendido le daba la ilusión de una noche sin fin. Escribía y fumaba, encendiendo un cigarrillo con la colilla del otro. Y parecía perfectamente feliz. La inspiración, una inspiración sobrenatural, le iluminaba el rostro, que parecía de profeta ó de gran poeta.